

hemos una rápida mirada sobre lo que ha sido y es la suerte de todos los pueblos trabajadores. Recorde mos la antigua Grecia, a donde llegó un disoluto y se raptó a una dama y la llevó a Troya; los amos del Pueblo griego lo reunieron y fueron a ponerle sitio a Troya, a la vez, los amos del Pueblo de Troya la armaron para la defensa; el sitio duró diez años y hubieron proezas heroicas, las que cantó Homero. De esa lucha, de esos heroísmos ¿qué sacó el Pueblo vencedor o vencido? Nada. Seguir como antes trabajando, produciendo rentas para sus amos. Después llegó la época de los Alejandro, de los Aníbal, cada uno en su tiempo, armó su Pueblo y se dió a conquistar otros reinos o pueblos, los que fueron armados para la defensa; de los encuentros de estos pueblos hubieron carnicerías sin cuento. ¿Qué ventajas, qué libertad obtuvieron estos pueblos vencidos o vencedores? Ninguna, todos siguieron trabajando, produciendo rentas para el zángano vivir de sus amos. Es entendido que solo venimos hablando de las mas grandes matanzas de trabajadores, porque estos desde los tiempos prehistóricos, los han traído los malvados negociantes con carne humana, dejando regueros de sangre.

Y aquí seguir si somos testigos de las recientes matanzas por millonés de obreros en toda Europa?

Ahora, ¿porqué han obedecido y obedecerán ciega y mansamente los trabajadores, al logro de los ambiciosos explotadores? Pues simplemente, por la falta de Unión para la defensa.

Cosa portentosa señoras y señores! Nace un Continente al impulso del genio de un hombre y la clara visual de una rica mujer que lo auxilió. Del viejo mundo se trasladan al nuevo, hombres y mujeres forman villas que luego son ciudades.

Cuando estos pueblos son mayores de edad, piden su libertad; se la niega el amo. Estalla la guerra química, guerra justa, en la que los tiranos no han debido conseguir que un solo hombre racional los acompañe, mas, como las causas grandes engloban también favorablemente a los que las persiguen; después del triunfo de la razón y la justicia, todos los trabajadores tuvieron la misma suerte.

La libertad de los mártires esclavos, mis abuelos, nacieron del efecto de esas transformaciones. ¡Alabadlos sean los que se interesan por mejorar la suerte de los desvalidos!

Estos triunfos de los nuevos pueblos resonaron allá en el viejo mundo, en donde los hombres de ideas avanzadas, humanitarias, escribieron sus obras de progreso, dedicadas al que ellos imaginaban libre Pueblo trabajador de la América; aquí se creyeron manejados por sabias leyes que los harían vivir como hermanos disfrutando por igual de los dones de la naturaleza; así lo escribían, y así lo exterioriza en el parlamento español, ante los retardatarios de su Patria, don Emilio Castelar, en los términos siguientes: «Tended vuestra vista allende el Atlántico, y vereis a esas naciones con las cadenas de tres millones de esclavos, rotas a

sus plantas, y en sus manos las fórmulas luminosas del porvenir que se refleja como una esperanza en la vieja Europa cansada de sus podridos reyes».

Pero.....he ahí!! Desgraciadamente no es así. La suerte de los pueblos trabajadores de la América, es muy otra, de la que soñaron los buenos hombres del viejo mundo.

Vosotros, señoras y señores, aborradme la pena, la amarga pena de describir tantas graves penalidades que ha sufrido y sufre el Pueblo Obrero americano, especialmente el de Colombia, si, todos sufrimos las graves consecuencias de las leyes, política y costumbres impuestas por los explotadores, lo que terminará el día que seamos Unidos.

Voy a terminar diciéndoos con toda la sinceridad de que pueda ser capaz. Unámonos, sí, unámonos todos los trabajadores del surco, del taller, de la fábrica etc. Unámonos para nuestro bien, sino queremos que nos sigan uniendo para ir en exclusivo de nuestros explotadores. Ya lo vemos, los pueblos europeos los han llevado unidos por millones al sacrificio, pero ya llegará el día que se unan ellos para su defensa, ya se oyerá gritos numéricos de rebeldía, y mártires cuya sangre hará fructificar la causa.

Nosotros también ¡Oh vergüenza! Nos han unido, nos han uniformado por batallones, por miles y hemos vaquiado y cantado himnos, en honor de nuestros explotadores. ¿No seremos capaces de unirnos para nuestro beneficio, puesto que que han sido perdidos nuestros sacrificios?

De entre nosotros salen los mendigos, los huérfanos desamparados, de entre nosotros salen las mujeres que se deshonoran por hambre; ¿Están amparados por el Estado? No, ni de esa gracia hemos sido merecedores. Los suicidas por hambre, como también los únicos que en esta nación pagan penas afflictivas, por que tal vez quitaron un pan para mitigar el hambre de la madre, de la esposa o de la hija; todos salen de entre nosotros, por que no tenemos leyes que favorezcan al Obrero. ¿Qué es pues lo que hemos sacado de seguir tras los partidos como mansas ovejas? Nada, nada, nada.

Señoras y señores: somos descendientes de generaciones que han pasado por la prensa del martirio somos seres racionales como los que nos explotan; uniéndonos harémos que termine la vieja iniquidad; esta es la redención de todos los obreros en todos los continentes.

Ahora, como un eco que debe llegar al oído de todos los obreros martirizados, y como protesta por todos los que han sido sacrificados, digámos con todo el aliento de que somos capaces. ¡Viva el Pueblo Soberano!!

SALVADOR BARBOSA N.

Palmira, Mayo 1º de 1926.

Triunfa
la verdad

Si usted hace
sus compras
donde

Fortunato
Nader

obtendrá grandes
economías.

Allí encuentra los si-
guientes artículos:

SEDAS, GABARDINAS, ZARAZAS, PAÑOLONES, MEDIAS,

PAÑOS, Y ZAPATOS para señoras, caballeros y niños;
todo de superior calidad.

También hay bellísimas telas de tanatúa y objetos para
cacharros. Todo a precios sin competencia.

¡Acudid a este almacén!! ¡Acudid!

Oportunidad

Si quiere usted
economizar dine-
ro, ocupe siem-
pre la Imp. de

'La Humanidad'

En la Imprenta
de
LA HUMANI-
DAD

es donde MEJOR
y más
BARATO
se TRABAJA